

# CARLOS THAYS

*Un jardinero francés en Buenos Aires*



# CARLOS THAYS

*Un jardinero francés en Buenos Aires*

*Carlos Thays*



Curadora de la Exposición  
*Sonia Berjman*

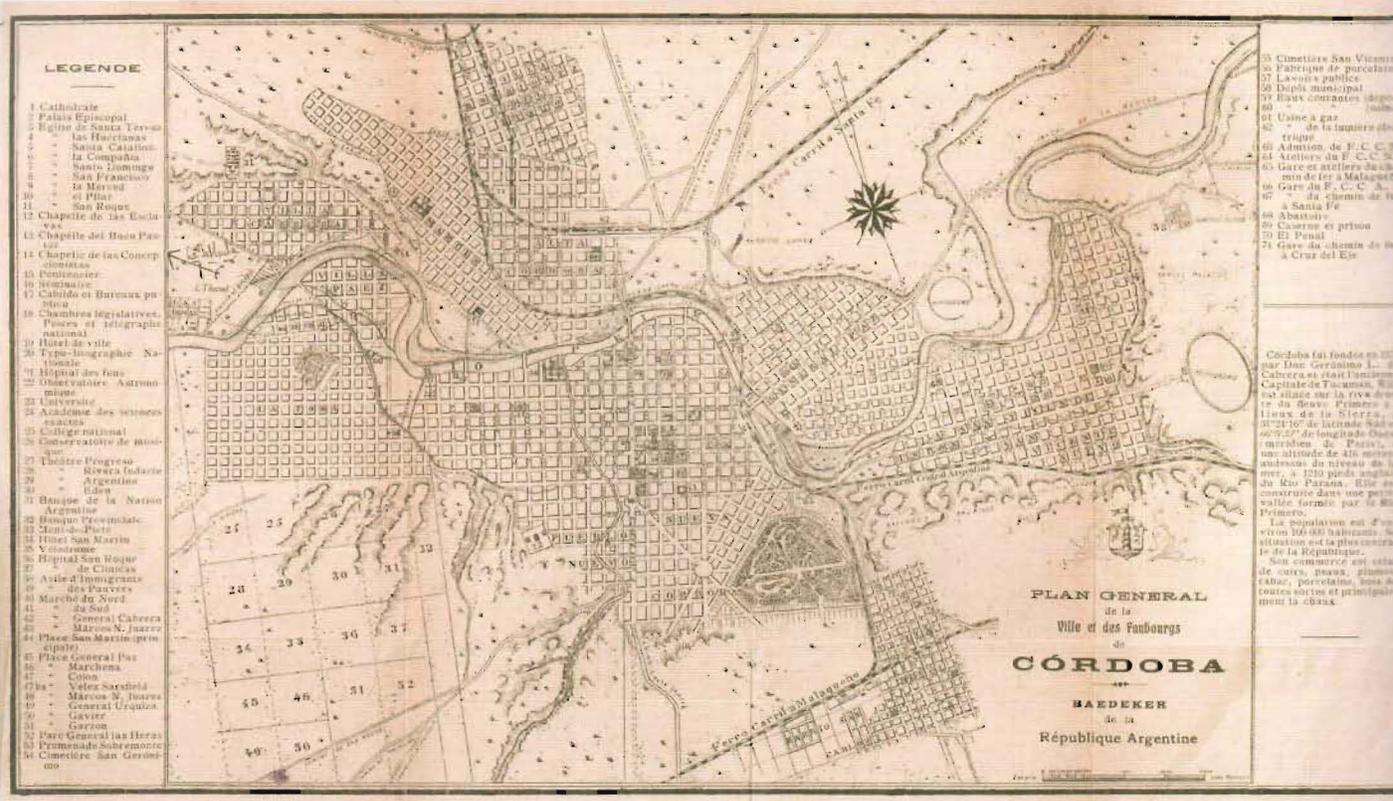
CENTRO CULTURAL RECOLETA. BUENOS AIRES. ARGENTINA.  
Del 4 de Noviembre al 6 de Diciembre de 2009

# CARLOS THAYS

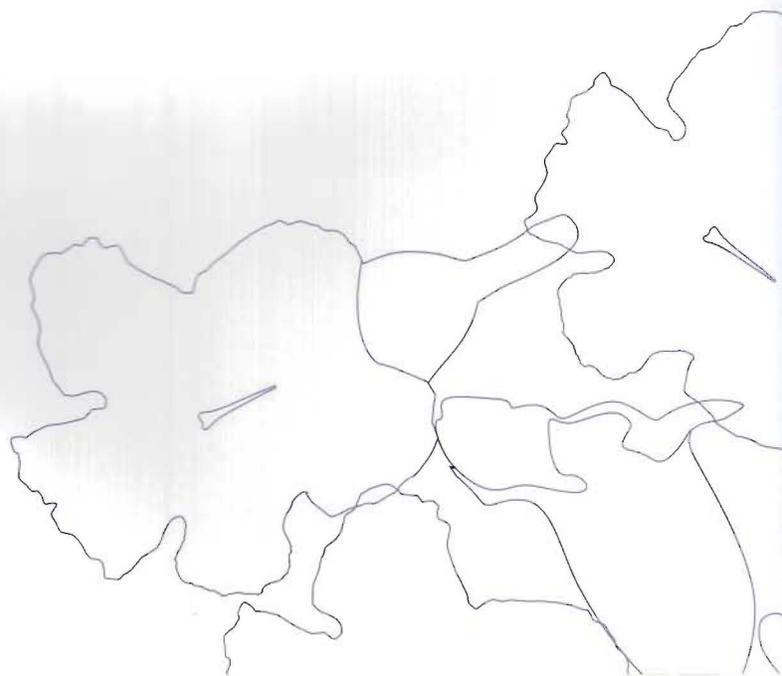
*y el Parque Sarmiento de Córdoba*

Carlos A. Page





Plano de la Ciudad de Córdoba firmado por el alemán Karl Baedeker (1808-1859) publicado por Alberto Martínez en 1914 en Barcelona. Colección Carlos A. Page.



## Introducción

En la segunda mitad del siglo XIX, cuando las ciudades argentinas comenzaban a desarrollarse de manera impulsiva y vehemente, Córdoba buscaba recuperar el predominio urbano por el que había transitado en los siglos de la colonia. Pero esa demanda remaba paradójicamente en desmedro de su pasado ya que no deseaba reconocer su estampa monacal sino recrear en su seno una imagen de ciudad moderna que se mimetizara con el progreso europeo decimonónico.

El crecimiento demográfico, con sus por entonces 55.000 habitantes, había producido una expansión de la traza urbana, que recibió la impronta del ingeniero francés Esteban Dumesnil en varias obras de infraestructura como la provisión de agua corriente, alumbrado público y el Parque *Elisa* (1886) luego denominado Las Heras. La ampliación se dio hacia los cuatro puntos cardinales: San Vicente, General Paz, Alta Córdoba, que fueron barrios que acomodaron su damero a una topografía que hasta entonces parecía imposible de subyugar, y especialmente el sector sur con sus grandes barrancas en lo que se llamó Nueva Córdoba.

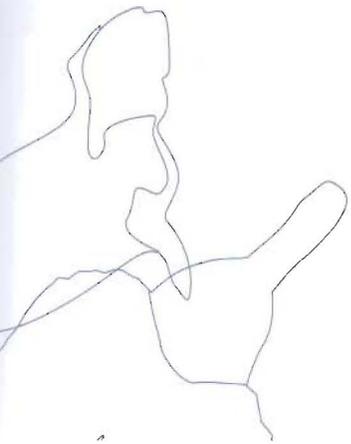
Algunos visionarios, conocedores de lo que acontecía en Europa, importaron las ideas urbanísticas desplegadas en el Viejo Mundo. Entre ellos estaba el porteño Miguel Crisol (1842-1899), íntimamente ligado a la fundación, no sólo del parque Sarmiento, sino además de este último barrio, donde está emplazado.

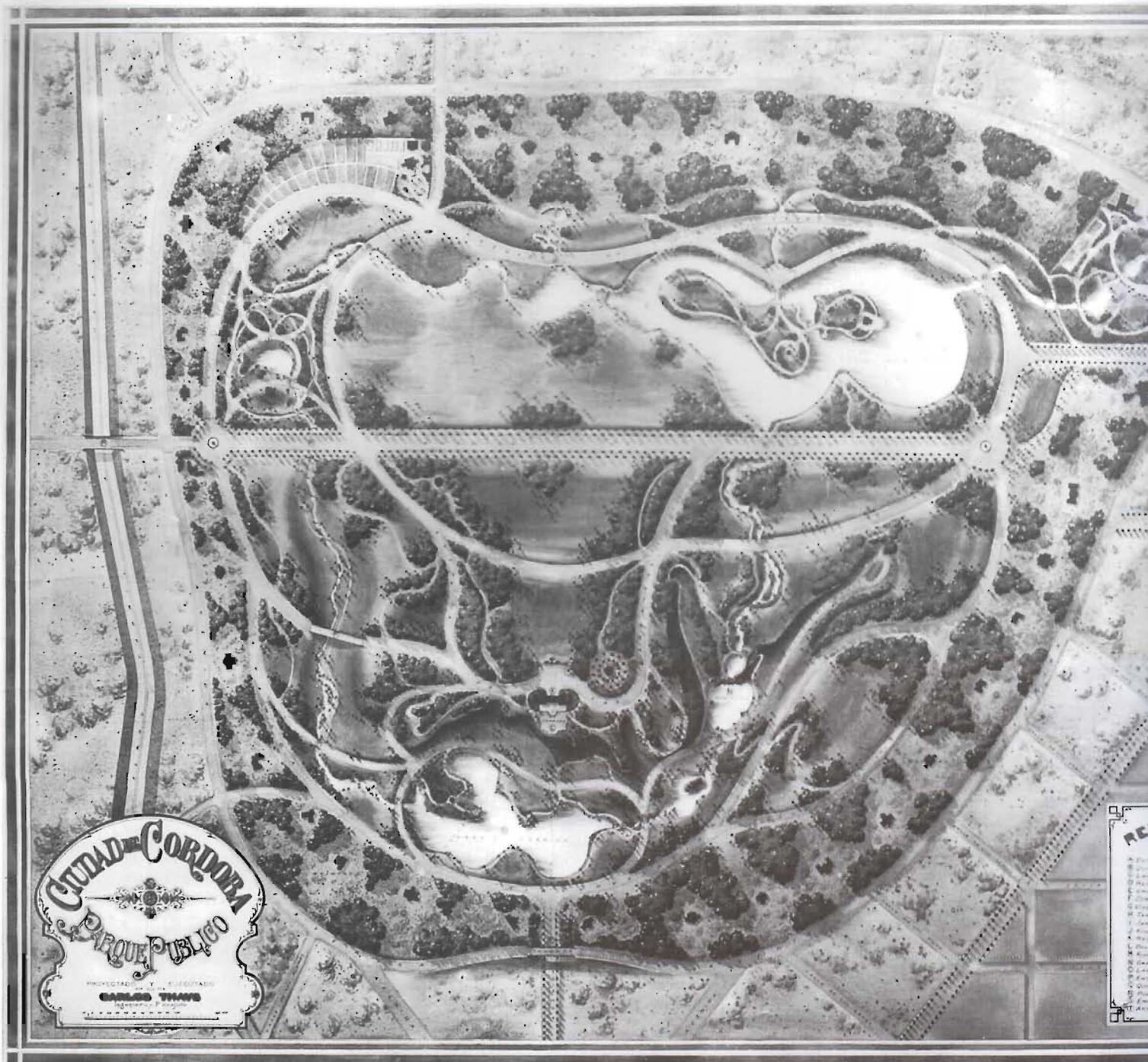
Empresario relacionado con los más altos círculos aristocráticos del país, residía en Buenos Aires cuando por motivos de salud se trasladó a Córdoba. Anteriormente había permanecido en París por algún tiempo, donde seguramente se deslumbró con las grandes transformaciones urbanas que allí se ejecutaban. En Córdoba entabló una fluida amistad con los funcionarios del gobierno, al punto de entusiasmarlos con la idea de

ampliar la ciudad hacia el sur. Dispuso en ese sector un trazado de clara inspiración francesa: avenida principal, *rand points*, pequeños palacetes y el infaltable parque, todo lo que reclamaba una sociedad con un nuevo estilo de vida europeizada, aunque más precisamente, afrancesada.

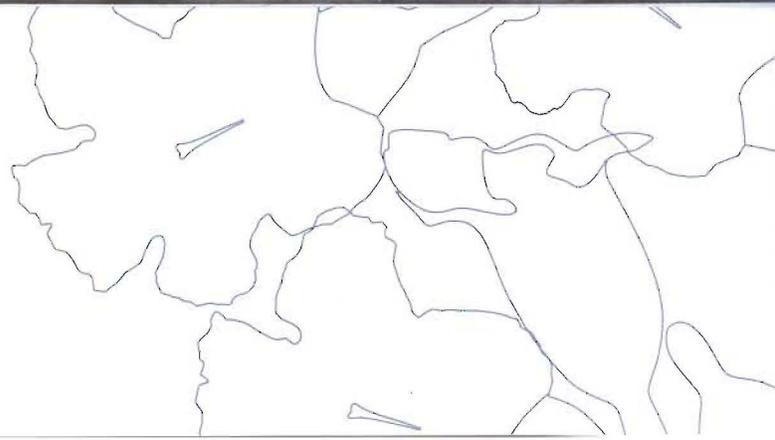
El proyecto Crisol se desarrollaría en terrenos fiscales difíciles de moldear debido a su particular topografía, por lo que la empresa encontraba dificultades que su gestor no esquivaría. Los argumentos para aquella realización, y luego de diversas conversaciones previas, fueron presentados formalmente ante las autoridades, junto con un plano preliminar y modelo de contrato, en el mes de octubre de 1886. Finalmente las tierras fueron cedidas a Crisol que se comprometía a su urbanización; en tanto que el gobierno se reservaba terrenos para templos, escuelas y otros edificios públicos, como así también una extensión de cuatro hectáreas para la estación del ferrocarril. Al sur se construiría un gran parque, cuyo trazado debía obedecer a los mejores modelos europeos. Estas importantes mejoras, que indudablemente cambiarían la fisonomía de la ciudad, se debían concluir en los próximos tres años, siendo prorrogable la labor por dos años más.<sup>1</sup>

El empresario estaba bastante ocupado con el gran movimiento de tierra que implicaba la apertura de calles y todas las obras complementarias del barrio. Por tal motivo le encargó a G. Jarré, domiciliado en París, que se contactara en representación suya con el paisajista Édouard André quien le recomendó para la tarea a su secretario Charles Thays (1849-1934).<sup>2</sup>





Plano Ciudad de Córdoba. Parque Público.  
Firmado por Carlos Thays y fechado en Córdoba, octubre de 1889.  
Foto Archivo Thays.



## La llegada de Thays a la Argentina

El autor de innumerables proyectos paisajísticos concebidos en nuestro país, nacido en Francia, donde trabajaba junto al afamado paisajista Édouard André, tuvo un primer contacto por el tema de su viaje a Córdoba a principios de 1889. Fue entonces cuando el mencionado Jarré comenzó a entablar las negociaciones pertinentes con Thays, a través de correspondencia y reuniones periódicas en su domicilio. De esta manera llegaron a firmar un contrato de trabajo el 23 de mayo de ese año. Entre sus cláusulas figura la finalidad del mismo, es decir, diseñar, trazar y ejecutar el parque de Córdoba. Se estableció como duración de sus trabajos, el plazo de un año, contado desde el momento de su partida y regreso a París, comenzando el 3 de julio. Crisol se reservaba el derecho a renovar por otro año dicho contrato si lo creía necesario. Para ello Thays cobraría 12.000 francos a razón de 1.000 francos mensuales y una *prime de satisfaction* de 3.000 francos a la finalización del mismo. Si se le renovaba el contrato se le retribuiría con igual suma, más una prima de 5.000 francos. A su vez se le abonaría el pasaje de ida y vuelta, como así también se le cubriría asistencia médica.

Thays debió a su vez y por encargo de Jarré, contratar a cuatro hombres a su elección encabezados por M. Lestard como capataz, a quienes se les hizo un contrato similar al de Thays pero con una remuneración de 2.500 francos anuales más una prima de 500 francos.

Como dijimos, el contrato menciona que se iniciaba el 3 de julio, fecha entonces que tomamos como la de su posible embarco. El agitado y largo viaje, que seguramente debió soportar en aquella época, lo hizo en primera clase, a diferencia de sus colaboradores a quienes se les asignó en el barco un rango inferior.

Llegado a Córdoba, comenzó inmediatamente con la confección del proyecto, siendo finalizado en el mes de

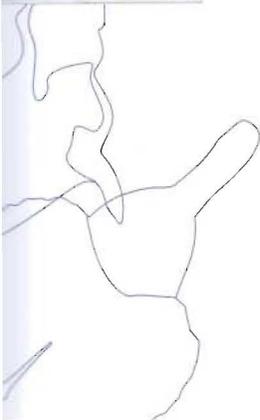
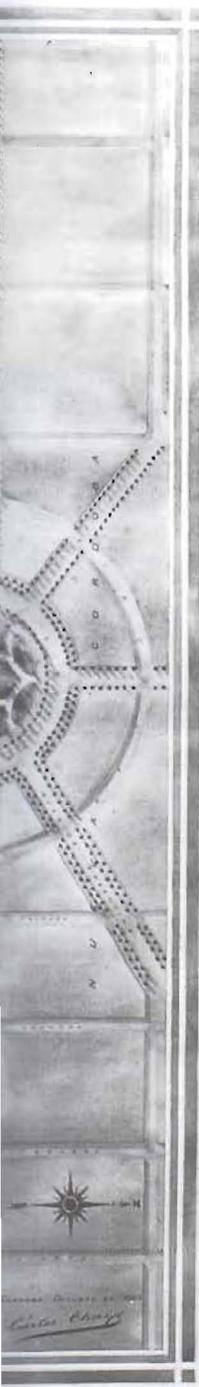
octubre de 1889, fecha en que se encuentra firmado el plano del parque.<sup>1</sup>

En su diseño prevalecen las copiosas arboledas, los caminos ondulantes y el majestoso lago con sus dos islas que contenían embalsadero y restaurante. Dos lagunas, grutas, puentes, kiosco, cascadas, mirador, plaza para monumento, casilla para el jardinero, conformaban un predio de aproximadamente cien hectáreas, donde todo estaba previsto. Incluso la incorporación en su perímetro de una serie de quintas con alrededor de una hectárea de terreno cada una.

En el ordenamiento espacial prevalecen las formas elípticas o elipsoides, tan predilectas de su lenguaje paisajístico, concebidas con el objeto de brindar a sus usuarios una pantalla visual continua, ondulante y a la vez variada, muy distinta del panorama de perspectivas infinitas que se pierden en la lejanía.<sup>2</sup>

Por su parte, Crisol contrató a fines del mes de agosto a dos acreditados jardineros alemanes, a la vez que llevaba recolectado un numeroso y variado surtido de plantas de almácigo, entre las cuales se hallaban magnolias, plátanos, palmeras, ombúes, etc., que serían destinadas al adorno y embellecimiento del parque. Todas estas primeras especies estaban destinadas a ser plantadas en el invierno de 1890.<sup>3</sup>

Al año siguiente se prorrogó el plazo para la terminación de las obras de Nueva Córdoba hasta 1894. Pero antes sobrevendría una crisis política y económica que repercutiría en forma decisiva. Efectivamente, la crisis del noventa paralizó los trabajos del parque, pero a su vez sepultó los sueños de muchas familias. Se detuvo la industria y el comercio, mientras que excesivas lluvias y langostas se encargaron del campo. Parecía que todo estaba perdido, que había que comenzar de nuevo.

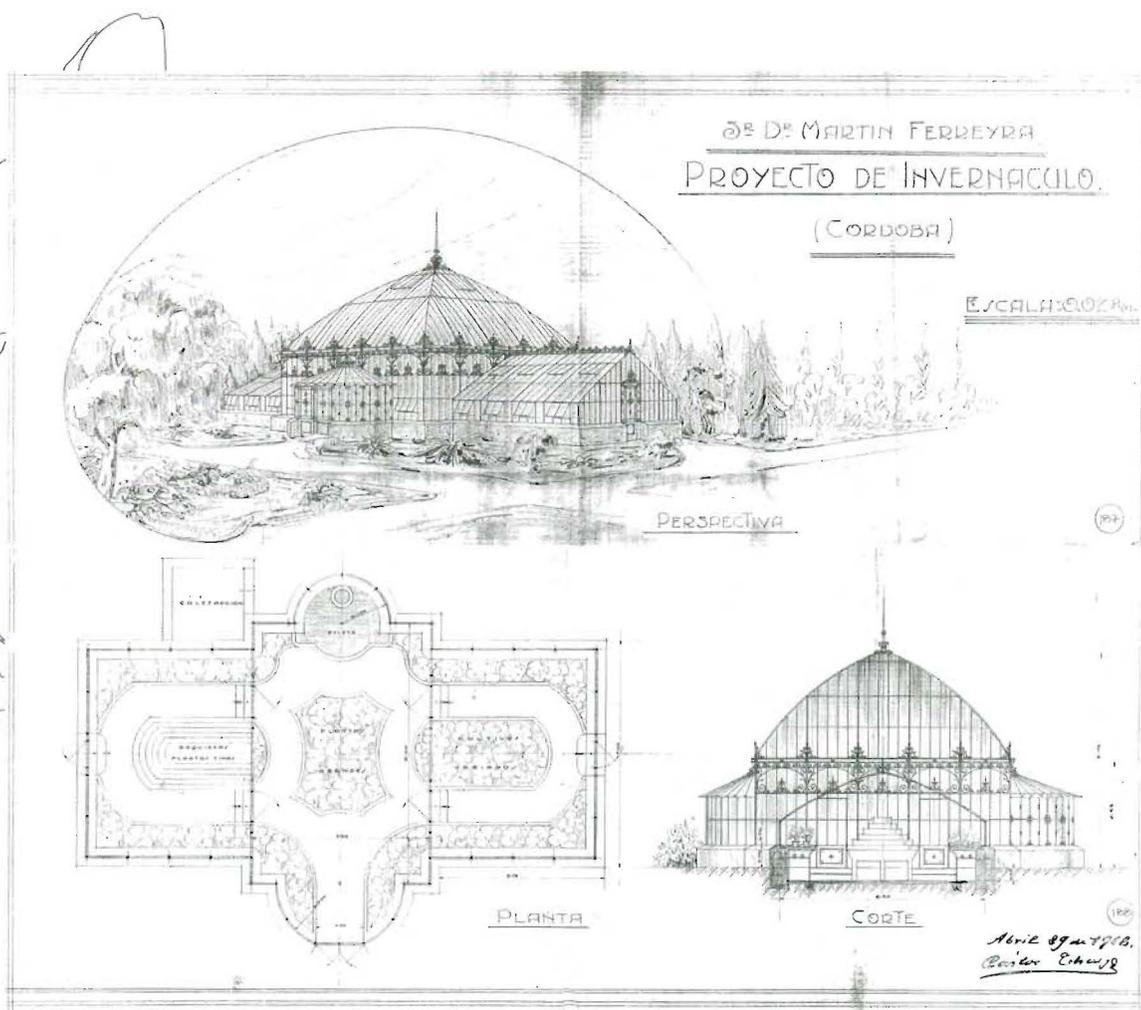


Obviamente Crisol fue una de esas víctimas que sacudió aquella tempestad. Todo fue inútil a pesar de que el gobierno concedió la prórroga. El empresario tuvo que relegar sus esperanzas, rescindiéndose el contrato y la prórroga el 10 de octubre de 1892.

Ante estas contrariedades, Thays no tuvo más remedio que pergeñar el regreso a su patria sin haber visto concretada su obra. Pero ya sabemos que al fin quedó residiendo en Buenos Aires, desempeñándose como Director de Parques y Paseos.

El gobierno se hizo cargo de la deuda de Crisol con el Banco de la Provincia, que ascendía a más de un millón de pesos, mientras que todos los terrenos volvieron a propiedad del gobierno provincial. Crisol sólo conservó las ocho hectáreas de un chalet que se encontraba en construcción en los terrenos del parque. Pero también tuvo que enajenar esta propiedad y fue el mismo gobierno provincial que la adquirió.<sup>6</sup>

Entre su producción total, resaltan sus trabajos cordobeses: los proyectos para los parques de la estancia "La Paz" del General Roca, el Chateau de los Carrera, el palacio Ferreyra, el Crisol Club y el parque de Carlos Molina en La Cumbre.<sup>7</sup>



Proyecto de invernáculo para el Dr. Ferreyra. Planta y corte. Firmado Carlos Thays, abril 29 de 1908. Archivo Thays.

## El regreso de Thays a Córdoba

El proyecto del parque, con algunas de sus obras realizadas, quedó por algunos años sepultado en la burocracia gubernamental pero con el tiempo se convirtió en un emblema para las autoridades de turno. Fue entonces cuando se inició una nueva etapa en la prosecución de las obras del parque al ser transferido del gobierno provincial al municipal. Esta formalidad se efectuó en 1897 cuando la comuna a su vez nombró al paisajista francés Eugenio Courtois (Lyon 1837 - Córdoba 1906), como Director de Parques y Paseos.

Este otro francés había actuado en Buenos Aires y en Córdoba le esperaba la continuación de las iniciales obras del parque que estaban a cargo del municipio. Durante su gestión se completó la apertura de la gran avenida central con amplias veredas laterales, en una longitud de más de mil metros, con un canal para conducir el agua que regaría las plantas y alimentaría el proyectado lago.<sup>8</sup>

Pero el parque volvió a la órbita del gobierno provincial y en 1900 el gobernador se refiere a las obras proyectadas en su mensaje a las cámaras legislativas.<sup>9</sup> Al año siguiente y en el mismo ámbito destaca las obras de mejoras realizadas, entre las que se encontraba el incremento de la arboleda, construcción de cercados, canaletas de distribución de agua de riego, calles de circunvalación interna para peatones y rodados, como la regularización de sus lagos y el movimiento de grandes cantidades de tierra para formar planos inclinados que accidentaran su superficie y removieran la monotonía de los conjuntos uniformes, formándose a su vez criaderos y plantaciones destinadas a poblar sus montículos para asegurar la continuación de la obra.

La gran sequía del año 1902 perjudicó notablemente los trabajos que se venían realizando con suma dedicación e interés por parte de los gobernantes. Miles de plantas colocadas cercanas al chalet Crisol se secaron y no

menos dificultosa resultó la labor de la Escuela Práctica de Agricultura ante esa eventualidad. A pesar de ello resultaron infructuosos los decretos que ordenaban al Departamento de Ingenieros a realizar estudios para proveer de conveniente agua al lago a través de cascadas. El gobernador José Manuel Álvarez, en ese mismo año, se había dirigido a las cámaras legislativas manifestando la necesidad de continuar las obras del parque de acuerdo al proyecto original de Thays.<sup>10</sup>

El interés por el adelanto del parque continuó en los gobiernos sucesivos. Entre tanto, Thays no había dejado de ser convocado por las autoridades una y otra vez. Periódicamente continuaba viajando a Córdoba para llevar una inspección sistemática de las obras.

El parque aún era conocido con el nombre de su gestor, Miguel Crisol, pero a partir de un decreto provincial de 1911, comenzó a llamarse "Parque Sarmiento". Incluso un busto al célebre sanjuanino se levantó en 1924 del escultor polaco Alejandro Perekrest, mientras que otro busto de Crisol fue erigido en 1941.

En 1926, durante el gobierno de Ramón J. Cárcano, quien seguramente no podía olvidar sus conversaciones de viejas épocas con Crisol, se sancionó el decreto por el que se encargó al arquitecto francés Pierre Audra la ejecución y dirección artística del "*proyecto de embellecimiento del parque Sarmiento*". Comprendía la construcción de coníferas con pérgolas a la entrada del parque y una fuente. También por entonces quedaba inaugurado el Jardín Zoológico gracias a la iniciativa de José Scherer.

Una década después se encontraba abierta la avenida que conduce al hipódromo. También se anunciaba que serían inauguradas las obras del coniferal, pista de patinaje y escalinata de acceso que hoy preside el monumento a José G. de Artigas desde 1946.<sup>11</sup>

Los monumentos conmemorativos y las esculturas ornamentales comenzaron a llenar amplios espacios. El primero que surgió entre las verdes espesuras del parque fue el levantado para la conmemoración del Centenario al cordobés Deán Gregorio Funes (1749-1829), del escultor Lucio Correa Morales (1852-1923). Poco después la colectividad italiana erigió el monumento al Dantè. Fue en 1921 al aproximarse el sexto centenario del fallecimiento del poeta florentino cuando se encargó la estatua en mármol de Carrara al artista Francisco Petroni, quedando inaugurada en 1930.<sup>22</sup>

Entre otras numerosas obras cabe citar la que conmemora a Manuel de Falla, fallecido en Córdoba en 1946 y que fuera el primer monumento que se levantó en el mundo al célebre compositor gaditano. Fue una obra adjudicada en concurso al artista bonaerense Vicente Torrò Cimó e inaugurada en 1955.<sup>23</sup>

Los motivos ornamentales del parque son de extensa enumeración, pero sin duda los más importantes son el grupo que reproduce el célebre "rapto de las Sabinas", obra

del conocido Giovanni da Bologna. La réplica que representa el gesto doloroso de La Gioconda de Gabriele D'Annunzio fue cincelada en mármol de Carrara, siendo adquirida por el gobierno provincial a la casa Viques de Buenos Aires en 1922.<sup>24</sup> En ese mismo año el gobierno adquirió al escultor polaco Alejandro Perekrest las obras "El sembrador" y la "escena de caza" compuesta por un perro corriendo a un zorro.

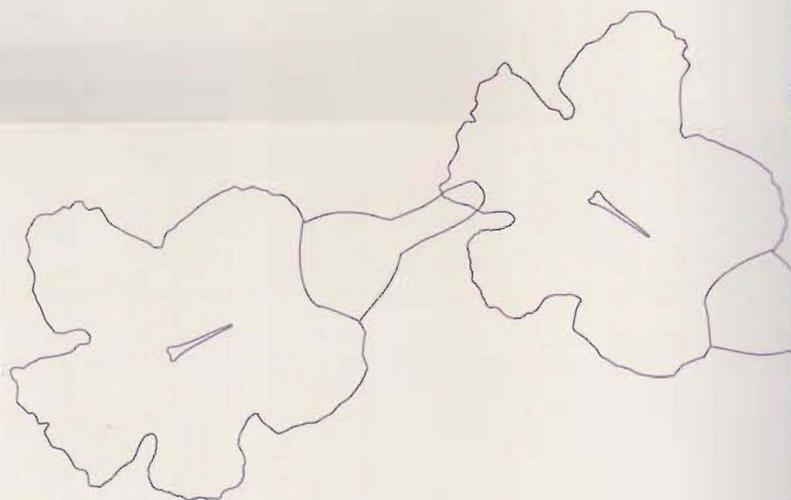
Se suman las ninfas del rosal de los artistas italianos Antonio Gazella y Eugenio Battiglia, y las de la fundición francesa du Val d'Osne tituladas la "leona" de Paul Edouard Delabrierre y el "perro". Pero muchas otras se perdieron como el pequeño "león" que presidía el rosal del escultor Natalli, la "diana cazadora" y "el ciervo" que se ubicaba a la entrada de la isla del Crisol Club, donde en una de sus orillas también estaba una "Venus" desde 1927. Al año siguiente se levantó un pequeño belvedere, en cuyo centro se colocó una copia de cupido, del escultor Gillet, cuyo original se encuentra en el parque Trianon de Versalles. Incluso desapareció el monumento a "La Paz" con el tradicional símbolo de Picasso erigido en 1987.



El rapto de las Sabinas, réplica de la escultura que se encuentra en la Loggia dei Lanci de la plaza de la Signoria en Florencia, obra de Giovanni da Bologna. Fue adquirida por el gobierno provincial en 1922. Foto Page, 2009.



Vista general del Rosedal actual con la pérgola de fondo y una de las esculturas de Eugenio Battaglia. Foto Page, 2009.



## La importancia de la revalorización del parque

La época dorada de los imponentes diseños paisajísticos argentinos aún perdura. No con toda la plenitud de quienes fueron sus gestores, empresarios visionarios como Crisol o diseñadores sensibilizados con su arte como Thays. Pero es necesario y a la vista de nuestra coyuntura, a veces destructiva, reivindicar aquel tiempo como un ejemplo que bien podemos emular, para encontrar en los espacios públicos aquellos instantes perdidos con el trajinar furioso y agresivo de la época presente.

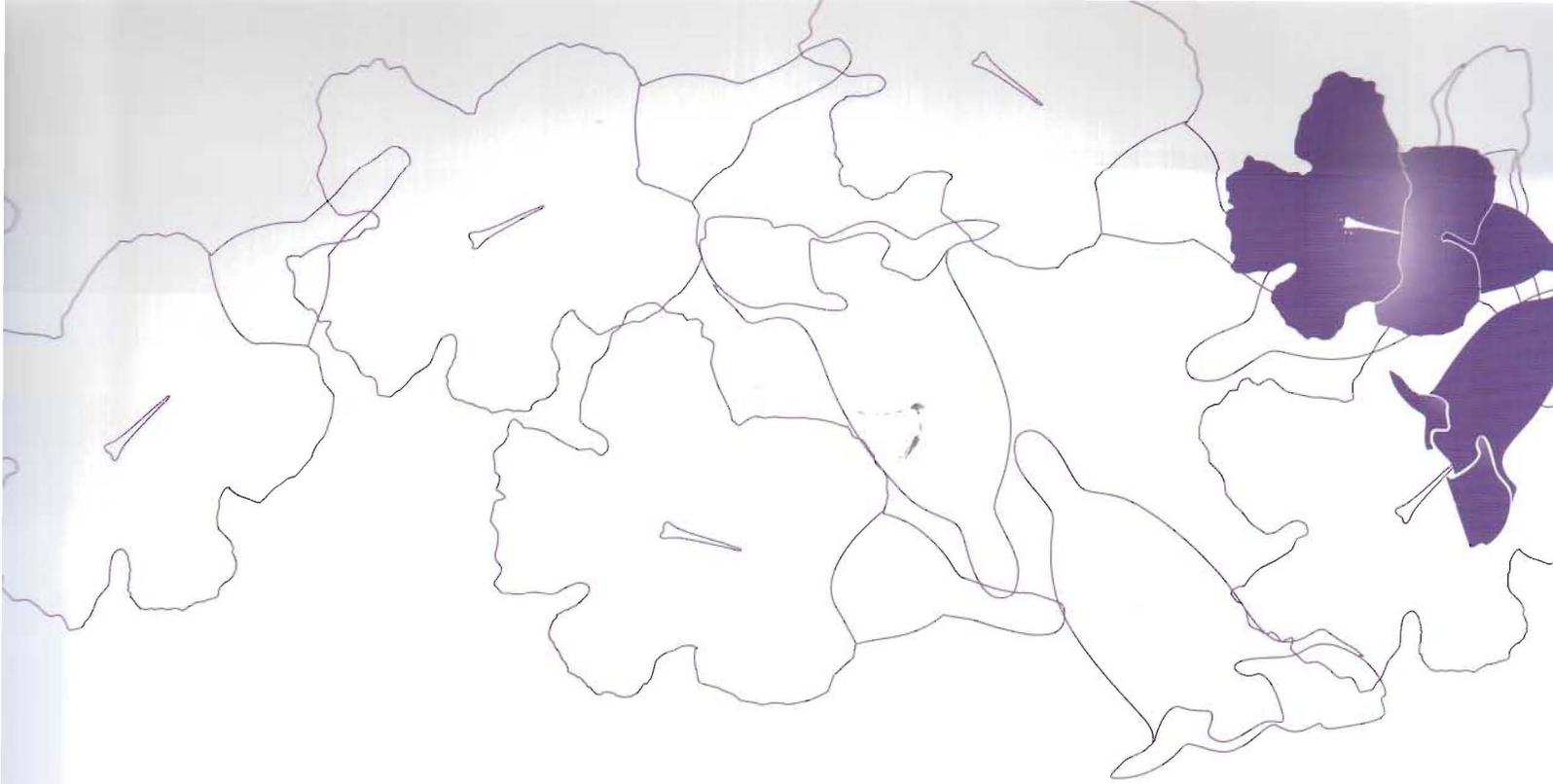
El parque Sarmiento constituye un pequeño paisaje dentro de un gran horizonte urbano, reuniendo características conmovedoras en su contexto. Las verdes espesuras, los cambiantes colores que se adaptan a las

estaciones, la sinuosidad de sus calles y senderos, los rincones ocultos y por descubrir, son el escenario que el hombre necesita en su pleno contacto con la naturaleza.

Este significativo sector de la ciudad de Córdoba constituye un ámbito urbano que caracterizó la imagen y la vida cotidiana de la monástica ciudad de Cabrera. Su emplazamiento y las circunstancias históricas que envolvieron su realización trascienden sus fronteras materiales. Sobresalen porque fue nada menos que el primer proyecto que realizara en la Argentina el celebrado paisajista francés Carlos Thays, y como tal, su carga valorativa debe asumir una responsabilidad extendida hacia todo el país como uno de los bienes más importantes del patrimonio cultural argentino.



El Lago del Parque Sarmiento y una de las intervenciones llevadas a cabo en 2000. Foto Page, 2009.



## NOTAS

- 1 Page, Carlos A., *El parque Sarmiento*, Colección Historia de la Arquitectura de Córdoba, Tomo 1, Fundación Centro, Córdoba, 1996, pág. 13.
- 2 Archivo Thays. La documentación existente en este Archivo permite saber que esta contratación se efectuó por intermedio de G. Jarre, domiciliado en el Boulevard St. Germain y que la familia Thays hacía lo propio en el 64 de la rue Blanche. Aparece citado M. André (30 rue Chaptal) como quien podía realizar adelantos de dinero hasta tanto M. Jarre pudiera hacerle llegar a Thays el correspondiente cheque del Crédit Lyonnais.
- 3 El plano original se encuentra en el Archivo Histórico Municipal (Córdoba) "Dr. Carlos A. Luque Colombres". Una copia impresa en Archivo Familia Thays. Carpeta N°5 Plano N°99. Leyenda: "Ciudad de Córdoba. Parque Público proyectado y ejecutado por Carlos Thays Ingeniero-Paisajista". Fechado: Octubre de 1889. Firmado: Carlos Thays.
- 4 de Paula, Alberto S., y Rodríguez Villamil, Vicente: "Carlos Thays", en *El tiempo de los parques*, Sonia Berjman (Compiladora), Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, 1992, pág. 19.
- 5 *El Parvenir*, Córdoba, 30 de agosto de 1889.
- 6 *Leyes de la Provincia de Córdoba*, Tomo XI XII, pág. 614.
- 7 Page, Carlos A. *El Palacio Ferreyra*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Cuadernos de Historia N° 37, Córdoba, 1994, pág. 43.
- 8 Luque Colombres, Carlos A. *La ciudad nueva o el primer medio siglo de Nueva Córdoba (1886-1936)*, Notas para su historia, Municipalidad de Córdoba, 1987, pág. 51.
- 9 *Compilación de Leyes y Decretos de la Provincia de Córdoba*. Año, 1900, Tomo 27, pág. 179.
- 10 Luque Colombres, Carlos A., op.cit., pp. 53 y 34.
- 11 *Los Principios*, Córdoba, 14 y 16 de agosto de 1939.
- 12 *La Voz del Interior*, 17 de agosto de 1924 (donde se reproduce una maqueta de la obra) y 31 de diciembre de 1929.
- 13 *Número homenaje a Manuel de Falla*, Boletín de la Dirección del Patrimonio Cultural, Secretaría de Cultura, Córdoba, Año XIII, N° 13, Octubre 1986.
- 14 *Compilación de Leyes... op. cit.* Año 1922, Tomo 44, pág. 279.